

La conversación en comunidades mapuche-tehuelches. Contacto dialectal e interculturalidad

Ana Virkel

Universidad Nacional de la Patagonia
Argentina
avirkel@arnet.com.ar

Resumen

Partiendo de la hipótesis de que la variedad no estándar patagónica comporta no sólo un inventario de rasgos fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxico-semánticos, sino también patrones de interacción verbal sustancialmente diferentes de los vigentes en las sociedades urbanas, nos hemos propuesto una indagación centrada en la conversación cotidiana, desde un abordaje socio-pragmático que permita dar cuenta de la correlación entre esta práctica discursiva y el contexto sociocultural en el que se inscribe su producción.

Los resultados que aquí se exponen corresponden a una investigación basada en datos primarios recolectados en dos comunidades mapuche-tehuelches de la provincia de Chubut: Blancuntre y Cerro Centinela. El *corpus* está integrado por conversaciones espontáneas y entrevistas individuales grabadas. El estudio se focaliza en algunos componentes estructurales del discurso conversacional —pausas, silencios, redundancia—, analizados en el marco de un modelo interpretativo que permite identificar un conjunto de factores socio-demográficos que condicionan el comportamiento comunicativo de los miembros de dichas comunidades.

A través del análisis realizado emergen las vinculaciones entre determinadas estrategias y estructuras discursivas y la sociedad rural permeada por la cultura aborígen en la que tiene lugar la interacción; es, pues, en el nivel pragmático donde se manifiesta claramente la interculturalidad.

Palabras claves: comunidades mapuche-tehuelches - conversación - socio-pragmática - contacto dialectal - interculturalidad

Keywords: *Mapuche-Tehuelche communities - conversation - Socio-Pragmatics - dialect contact - cultural diversity*

Fecha de recepción: 02/05/2005

Fecha de aprobación: 26/07/2005

1. Planteo de la cuestión

A esta altura de los avances en las investigaciones sobre la sincronía del español de la Patagonia, parece incuestionable la existencia de un fenómeno de contacto dialectal que, más allá de sus eventuales peculiaridades diatópicas, es transversal a esa vasta región geográfica. La convergencia de dos variedades lingüísticas —una histórica y socialmente reconocida como

estándar, y la otra con *status* de no estándar y, en consecuencia, socialmente estigmatizada, pero con alto grado de penetración diastrática en el medio rural— ha sido constatada por diversos especialistas cuyos estudios descriptivos constituyen un *corpus* bibliográfico consistente y relativamente abundante.¹

Dicho *corpus* contiene descripciones sistematizadas de la denominada “variedad no estándar patagónica”, un sistema lingüístico marcadamente diferente de la variedad estándar, de filiación bonaerense. Si bien el análisis contrastivo de los rasgos documentados en los diferentes subsistemas da cuenta de cierta variación entre la Patagonia norte y la Patagonia austral — básicamente atribuible a la menor incidencia del contacto con el mapuche en esta última subregión—, en términos generales puede afirmarse que esta modalidad lingüística presenta una relativa homogeneidad.

Es indudable que la sistematización hoy lograda no sólo reviste fundamental importancia para el conocimiento científico del habla de la Patagonia, sino que constituye la base necesaria para cualquier estudio (socio) lingüístico posterior. Sin embargo, creemos que la caracterización de la variedad no estándar patagónica no se agota en un inventario de rasgos fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxico-semánticos, sino que requiere una mirada más amplia que incluya el nivel pragmático en el análisis. Esto tiene su fundamento en la constatación empírica de que el comportamiento comunicativo de los habitantes rurales —particularmente de los miembros de comunidades indígenas patagónicas— se aparta notablemente del modelo interaccional vigente en las sociedades urbanas.

En un trabajo sobre la urbanización del idioma guaraní en Paraguay, aparece planteada la problemática de la diversidad cultural:

¿Qué es una cultura moderna en contraposición con una cultura aborígen?
Aun rechazando las muchas dicotomías entre lo civilizado y lo primitivo,
Kulturvolk versus *Naturvolk* o *folk* versus urbano, queda una fuerte
impresión de que existe alguna diferencia. (Garvin y Mathiot 1974: 313).

Este planteo teórico sirve como introducción a la temática que nos proponemos abordar en el presente trabajo; se trata, en efecto, de indagar en las vinculaciones entre lengua, cultura y sociedad en una provincia patagónica —Chubut—, donde comunidades urbanas desarrolladas e industrializadas coexisten con sociedades rurales de perfil preindustrial, intensamente permeadas por la cultura aborígen.

Nuestra hipótesis es que la variedad no estándar comporta no sólo un conjunto de rasgos lingüísticos, sino también determinados patrones de estructuración del discurso conversacional y que, por consiguiente, es en el nivel pragmático donde emerge claramente la interculturalidad.

En función de dicha hipótesis, se diseñó un proyecto de investigación cuyo objetivo general es el estudio de la interacción verbal en las comunidades mapuche-tehuelches,² desde una perspectiva socio-pragmática que permita dar cuenta de la correlación entre el comportamiento comunicativo y el contexto sociocultural.

Los resultados que aquí se exponen corresponden a la primera etapa de nuestra investigación; ésta se focaliza en la conversación cotidiana, que es, como señala van Dijk (1996: 237) “la forma más elemental de interacción social entre los individuos”.

2. Marco teórico

En primer lugar es necesario aclarar que, si bien este trabajo se inscribe en una línea de indagación recientemente iniciada,³ tiene como antecedente una serie de estudios sociolingüísticos sobre variación y contacto lingüístico en la Patagonia que llevamos a cabo con anterioridad. En base a la experiencia adquirida, se diseñó un esquema interpretativo integrado por formulaciones conceptuales provenientes de fuentes diversas, que respondió a la necesidad de contar con un sustento teórico dotado de la suficiente capacidad explicativa para dar cuenta de la variación pragmática en un contexto de diversidad étnica y cultural como la región patagónica.

No nos detendremos aquí en la explicación detallada de los fundamentos conceptuales de la investigación en curso, sino que nos limitaremos a esbozar algunos de sus lineamientos básicos.

Es importante recordar que en los estudios ya citados se diseñó y aplicó un modelo variacionista ampliado,⁴ que incorpora al análisis de la variación un conjunto de variables socio-demográficas, las cuales se suman a las variables sociales postuladas por el variacionismo clásico —sexo, edad y nivel educativo o socioeconómico—. Nuestra propuesta teórica resultó también adecuada en este caso, ya que factores como el hábitat, la etnicidad y la red social son insoslayables a la hora de indagar en la correlación entre los patrones de interacción verbal y los contextos sociales en los que esta tiene lugar.

Por otra parte, el abordaje de la conversación se encuadró en las teorías clásicas de análisis de este tipo de discurso, que permitieron configurar un marco conceptual apropiado para describir procesos de estructuración discursiva y estrategias conversacionales, al mismo tiempo que proporcionaron parámetros para la confrontación de rasgos.⁵

Al exponer los resultados obtenidos, se irán señalando otras aportaciones teóricas que contribuyeron a la interpretación de los datos recolectados.

3. Metodología

El objetivo propuesto requirió la recolección de un *corpus* oral que se aproximara en el mayor grado posible a la interacción verbal cotidiana directamente observable. Para garantizar la representatividad del material reunido, se consideró conveniente combinar distintos instrumentos metodológicos; el *corpus* con el que se trabajó es, por lo tanto, resultado de la aplicación de las siguientes técnicas:

a) grabación de conversación espontánea: se llevó a cabo en diversos dominios sociolingüísticos⁶ —familia, relaciones sociales, escuela— y en el marco de distintos tipos de situación comunicativa — visitas, encuentros sociales, reuniones informales realizadas en el ámbito escolar—.

b) registro de conversación espontánea por medio de la observación participante: su aplicación —efectuado en contextos y situaciones semejantes a los mencionados en a)— obedeció al propósito de reducir al máximo la posibilidad de que los rasgos conversacionales detectados se debieran al condicionamiento impuesto por el empleo del grabador.

c) entrevista individual grabada: si bien la entrevista es una conversación dirigida (Moreno Fernández 1990: 93-05) asociada a un tipo específico de secuencia discursiva —el par de adyacencia pregunta-respuesta—, esta técnica resultó útil para corroborar la recurrencia de ciertos rasgos estructurales. Se realizaron 12 entrevistas semi-estructuradas a informantes de ambos sexos, de entre 15 y 70 años; en ellas se abordaron tópicos que favorecieran la aparición del estilo casual que caracteriza a la conversación coloquial —la historia colectiva de la comunidad, las costumbres y tradiciones ancestrales, entre otros—.

La metodología utilizada permitió reunir un *corpus* de conversaciones lo suficientemente amplio como para descubrir regularidades en la estructuración discursiva e identificar patrones de interacción verbal asociados al empleo de la variedad no estándar. Es importante señalar que nuestro conocimiento previo de las comunidades seleccionadas nos facilitó tanto el acceso a contextos informales de interacción como el desempeño del rol de observador participante.

4. Las comunidades investigadas

4.1. La investigación cuyos resultados parciales aquí se exponen se basa en datos primarios recolectados en dos comunidades aborígenes⁷ de la provincia de Chubut: Blancuntre⁸ y Cerro Centinela, emplazadas respectivamente en la árida meseta central y en la precordillera andina. En ambas, la población de origen mapuche constituye el componente demográfico ampliamente

mayoritario, mientras que una reducida proporción pertenece a la etnia tehuelche.

Desde el punto de vista metodológico, se consideró conveniente no limitar la muestra a una sola comunidad de habla, de modo de asegurar la representatividad del *corpus*. Aunque ambas entidades sociales poseen análogas características socio-demográficas, se tuvo en cuenta para el recorte efectuado su heterogeneidad en lo que respecta al emplazamiento geográfico y al *status* jurídico. A continuación se trazará una sintética caracterización de las mismas.

4.2. Blancuntre: Esta comunidad aborigen está emplazada en el centro-norte de la provincia, en la subregión de las mesetas. Pertenece a la jurisdicción de Gastre, uno de los departamentos provinciales que posee menor densidad de población (inferior a 0,1 hab./km²).

La zona presenta un clima árido, de inviernos muy fríos, con intensas nevadas y veranos calurosos. Dado que el promedio de precipitaciones anuales no alcanza a los 200 mm, se desarrolla como única vegetación una cubierta esteparia de arbustos y pastos duros, actualmente muy deteriorada por el sobrepastoreo del ganado ovino.

Según el último Censo Nacional (2001), Blancuntre cuenta con 76 habitantes, agrupados en 20 hogares. Las condiciones de vida son sumamente precarias, fundamentalmente por la falta de servicios básicos en las viviendas —dispersas en la meseta y distantes entre sí— y por las características ambientales descriptas. A esto se suma el alto grado de aislamiento, producto de la carencia de transporte público y de infraestructura de comunicaciones. El centro urbano con el que la comunidad posee mayor vinculación es Trelew, del que dista 410 km, por caminos de tierra que en el período invernal se tornan intransitables a causa de la nieve acumulada.

Los pobladores se hallan ocupados en una economía de subsistencia, ya sea como pequeños ganaderos o crianceros de ganado lanar y caprino, o como peones de las grandes estancias de la zona. Otra actividad es la elaboración de artesanías tradicionales —tejido en telar, soguería y quillanguería—. Hay en Blancuntre una escuela-albergue, a la que asisten no sólo los niños que allí residen, sino también la población escolar diseminada en los establecimientos rurales de los alrededores.

4.3. Cerro Centinela: Esta comunidad se halla enclavada en la precordillera andina, al pie del cerro homónimo. Pertenece al departamento Futaleufú, y se encuentra a 10 km de la localidad de Corcovado, de cuyo ejido municipal formó parte hasta 1998. A partir de ese año el gobierno provincial le otorgó autonomía, adjudicándole el *status* jurídico de comuna rural.

Según el Censo Nacional 2001, su población es de 181 habitantes, nucleados en 71 hogares. La principal ocupación es la cría de ganado —principalmente ovino y en menor medida vacuno—, que se desarrolla en minifundios con instalaciones rudimentarias, por lo cual sólo permite una economía de subsistencia. La riqueza forestal de la zona da lugar a otra actividad: la extracción de leña, que se comercializa en los núcleos urbanos más próximos (Esquel y Trevelin). Algunos pobladores realizan labores artesanales, como el hilado y tejido de lana de oveja. Además, casi todas las familias cultivan hortalizas y árboles frutales para autoconsumo. Las viviendas —que carecen de los servicios básicos— están construidas con madera del lugar o con adobe y su techo es de cartón embreado.

Funciona en Cerro Centinela una escuela que cuenta con una matrícula de aproximadamente 50 alumnos; hay además un puesto sanitario donde se brinda atención primaria de la salud.

Si bien el contexto ambiental es menos desfavorable que en el caso de Blancuntre, el grado de aislamiento es similar, debido en parte al rigor del clima —con fuertes nevadas en invierno— y en parte a la situación de extrema pobreza en la que vive la mayoría de la población.

5. Análisis de la conversación

En esta etapa inicial de la investigación, hemos focalizado nuestro interés en dos rasgos de la conversación que parecen apartarse marcadamente del patrón de estructuración discursiva asociado al estándar urbano: las pausas y la redundancia.

Desde el punto de vista teórico, los rasgos seleccionados pertenecen a distintas dimensiones del análisis de esta práctica discursiva; en efecto, mientras las pausas se enmarcan en la dimensión interlocutiva —que atiende a la mecánica en que se organiza la interacción—, la redundancia corresponde a la dimensión temática —que concierne al papel que los interlocutores desempeñan en la construcción del contenido informativo de la conversación—.⁹ Sin embargo, como más adelante se verá, ambos componentes estructurales se hallan estrechamente imbricados.

La marcada duración de las pausas es, en nuestra opinión, uno de los caracteres más salientes de la interacción verbal en los contextos sociales en estudio. Partiendo de la premisa de que “en la conversación coloquial los límites de un enunciado están marcados por el cambio de los sujetos discursivos” (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls 2002: 34), se distinguieron dos tipos de pausas: a) pausas intraenunciado; y b) pausas entre enunciados.

a) Previamente al análisis de las pausas intraenunciado, es necesario señalar que en general las intervenciones de los participantes de una

conversación constan de dos o más contribuciones de escasa complejidad sintáctica; la contribución única ocurre, en cambio, en muy baja proporción. En el marco de este modelo de intercambio comunicativo, las pausas producidas entre una y otra contribución tienen una duración media de dos segundos, aunque tanto en las entrevistas como en la conversación espontánea se han registrado en forma recurrente pausas que se extienden entre cinco y diez segundos.

Este rasgo supone una marcada variación respecto del modelo de organización discursiva de las sociedades urbanas patagónicas (Virkel 2004: 82-03), donde la duración habitual de las pausas producidas en el marco de una unidad de turno es de unas pocas décimas de segundo, valor que, por otra parte, se condice con el establecido como parámetro en distintos paradigmas teóricos de análisis del discurso conversacional (Levinson 1989: 283; Stubbs 1982: 183).

b) La característica descrita se reproduce, de forma más acentuada, en las pausas o intervalos entre los enunciados producidos en el marco de una situación comunicativa particular. De acuerdo con los resultados de la medición efectuada, la duración promedio de los intervalos entre turnos es de entre cinco y siete segundos, registrándose ocasionalmente valores de hasta treinta segundos.

El análisis del *corpus* recolectado permite inferir, pues, que la pausa larga entre una y otra intervención constituye una de las normas sociolingüísticas que regulan el mecanismo de alternancia de turnos de habla.

Esto supone una significativa variación respecto de las pautas comunicativas vigentes en las sociedades urbanas, donde, como sostiene la mayoría de los analistas de la conversación, los turnos se intercambian con una pausa mínima. Veamos al respecto una definición teórica:

Los intervalos entre una persona hablando y otra empezando a hablar pueden medirse frecuentemente en sólo unos pocos microsegundos, alcanzando por término medio cantidades que abarcan unas pocas décimas de segundo. (Levinson 1989: 283).

Si se considera, por otra parte, que las pausas entre enunciados aparecen como un modo de transición prácticamente excluyente, puede afirmarse que este patrón de estructuración discursiva difiere marcadamente de las normas que rigen la interacción en el medio urbano, donde las pausas coocurren con otros tipos de transición, como el solapamiento y la interrupción.¹⁰

Nos hallamos, por lo tanto, frente a un fenómeno de variación pragmática que conlleva relevantes implicancias sociolingüísticas, ya que la toma inmediata de un turno de habla es evaluada negativamente en la cultura aborígen, interpretándose como una descortesía que altera la dinámica de la interacción. El hecho de que un interlocutor solape su intervención genera un

silencio por parte del resto de los participantes, después del cual por lo general se reinicia la conversación; sin embargo, se han registrado casos en que la intervención apresurada de un hablante no perteneciente a la comunidad determina la abrupta finalización del intercambio comunicativo.

Desde el punto de vista teórico, el tipo de silencio descrito se inscribe en la categoría de vacío,¹¹ ya que implica la ausencia de los recursos verbales o no verbales necesarios para marcar la continuidad de la secuencia de turnos.

Diversos estudios enmarcados en la etnografía de la comunicación abordan el papel relevante que suele desempeñar el silencio en la interacción social; es oportuno citar al respecto las conclusiones de un estudio acerca del comportamiento comunicativo de los apaches occidentales:

Para un extraño que ingresa a una sociedad que le es ajena, saber cuándo no hablar puede ser tan crucial para la producción de conducta culturalmente aceptable como saber qué decir [...] Los “extraños” que se lanzan apresuradamente a la conversación son, con frecuencia, mirados con abierta suspicacia [...] La reticencia verbal de los apaches occidentales frente a los “extraños” está en directa relación con la convicción de que el establecimiento de relaciones sociales es un asunto serio que requiere cautela, juicio y mucho tiempo. (Basso 2002: 104).

De un modo análogo, en las sociedades mapuche-tehuelches el silencio adquiere el carácter de respuesta no verbal a la impredecibilidad de una toma de turno que transgrede sus convenciones comunicativas. Cumple, por lo tanto, la función de una sanción orientada a lograr que el interlocutor ajeno al grupo respete en sus intervenciones posteriores los largos intervalos entre turnos.

A otra categoría pertenecen los silencios que ocupan las zonas de transición entre unidades de turno. Estos se hallan en concordancia con una modalidad de organización discursiva en la que, como se ha visto, las pausas constituyen un componente estructural básico; pueden tipificarse, entonces, como “silencios significativos”, ya que suponen una opción consciente a través de la cual el hablante da cuenta de su competencia comunicativa.

Sobre la base del análisis realizado, consideramos que la producción recurrente de pausas de larga duración entre enunciados puede interpretarse como una estrategia conversacional culturalmente condicionada; se trata, pues, de un recurso que posee un alto grado de relevancia tanto pragmática como estratégica.

¿Cómo distinguir entre una pausa intraenunciado y un marcador de toma de turno? En este modelo interaccional adquiere gran importancia la comunicación no verbal, ya que los participantes deben emplear claves no verbales para marcar el final de su contribución. Si bien el análisis de los elementos paraverbales y kinésicos presentes en la conversación escapa a los

propósitos de este artículo, no podemos dejar de mencionar que el movimiento de los ojos es una de esas claves; en efecto, hemos constatado que habitualmente el hablante mantiene la mirada hacia abajo durante su intervención; sólo después del intervalo que corresponde a la zona de transición, levanta la mirada para anticipar su cambio de rol.

Para ejemplificar los tipos de pausa analizados, se transcriben a continuación dos fragmentos discursivos; el primero pertenece a una entrevista, mientras que el segundo fue extraído de una conversación grupal grabada en el ámbito del hogar, en una situación de visita entre vecinos.

Ejemplo N° 1¹²

A – *¿Usted habla mapuche?*

B – *Sí, pero / Ahora la idioma 'el paisano ya no lo quiere nadie // Yo demasiado no sé / Sé, cómo no, conversar un poco, conversar con algún hombre o una mujer // Puedo contestarle mucha(h)palabra(h) / devolverle la palabra así como estamo(h) hablando uste (d) y yo // Pero ahora ya no // Acá no va a encontrar uste(d) un paisano igual que yo que le va a contestar en lengua. No le contestan, se ríen alguno(s) // Ahora la juventu(d), si nosotros(s) hablamos eso, ello(s) se ríen, se ríen de nosotros(s) / Así que má(h) vale hay que dejarlo.*

Ejemplo N° 2

C – *Ahora no neva como ante(s) / Ante(s) eran más frío(s) los invierno(s) //*

D – *Caía una nevazón / hasta treinta y ocho centímetro(s) en junio //*

E – *Me acuerdo una vez / yo era chico, tendría die(h) año, tendría / Y estuvo así ((indica la altura con su mano derecha)) la nieve así de alta en el campo // Apena(h) andaban lo(h) caballo(s) / Tenían que romper con el pecho la nieve pa' poder avanzar.*

Se abordará ahora el segundo rasgo estructural de la conversación que se recortó como objeto de análisis: el alto grado de redundancia en el discurso, que aparece como otra característica relevante de la interacción verbal en las comunidades mapuche-tehuelches.

Veamos una explicación teórica al respecto:

La fuerte presencia de la redundancia en el lenguaje responde al deseo de facilitar el proceso de interpretación y contribuir de esta manera a que el oyente logre su objetivo en el proceso de coordinación del contenido comunicativo. (Schiffrin 1992: 314).

En el caso que nos ocupa, la redundancia aparece determinada por la frecuencia y duración de las pausas, convirtiéndose en un recurso esencial

para mantener la coordinación conversacional. A título ilustrativo, se transcriben los siguientes fragmentos de conversación espontánea grabada, que integran el *corpus* con el que se trabajó:

Ejemplo N° 3

- F – *Parece que va a llover //*
G – *¿Irá a llover? //*
H – *Sí, parece que va a llover nomá(s).*

Ejemplo N° 4

- J – *Hasta la tarde no señalan porque ayer no alcanzaron a hacer nada / Encima que juntaron tarde lo(h) animale(s), el tiempo estaba muy malo, así que //*
K – *Ojalá que llueva / Que este viento traiga bastante agua /*
L – *Si llueve puede asentarse. Por lo meno(s) la tierra. Cuando llueve bastantito //*
J – *Y, qué va a hacer. Con el viento, con el tiempo, no se puede /*
M – *Es cosa de la naturaleza / No se puede /*
L – *Ya estamo(s) acostumbra(d)o(s) con este clima // Con pac(i)encia //*
M – *Con pac(i)encia, qué va a hacer //*

Ejemplo N° 5

- N – *Acá todos sabemo(s) preparar la pancutra // La abuela tenía alguna olla grande, esas de fierro, grande(s) //*
P – *Nosotros como éramo(s) tanto / Había una olla grande para hacer / una cantidad /*
Q – *Allá no había aceite, entonces se ponía grasa //*
R – *Un poquito de grasa. O directamente, si era con chicharrón, se ponía a hervir directamente el chicharrón en el agua, chicharrón que se hacía en verano // Se lo dejaba secar, y en el invierno ya estaba //*
Q – *Y una vez que hervía, si había alguna verdurita como el cilantro, que siempre se usaba mucho / Bueno, eso sería lo que le da má(s) aroma ¿no?*
R – *También se lo condimenta ¿no? / El ajito /*
N – *Le gustaba mucho a mi abuela el ajito //*

Los etnógrafos de la comunicación destacan el papel de la competencia comunicativa en la construcción temática del discurso conversacional; al respecto, sostiene Hymes:

Los miembros de un grupo saben de qué se está hablando y cuándo aquello de lo que se habla ha cambiado, y controlan el mantenimiento y

cambio de tópico. Estas habilidades son parte de su competencia comunicativa, de particular importancia para el estudio de la coherencia discursiva. (Hymes 2002: 71).

A través de los ejemplos transcritos, puede advertirse que la repetición léxica no sólo opera como mecanismo de cohesión discursiva, sino que cumple una función estratégica, en tanto permite a los participantes asegurar el mantenimiento del mismo tópico a través de una secuencia de turnos de palabra, impidiendo que las pausas sean interpretadas como una ruptura de la estructuración temática de la conversación.

Si se considera que, como señala Levinson (1989: 302), “la coherencia temática es algo que se construye a través de varios turnos mediante la colaboración de los participantes”, la repetición léxico-referencial puede interpretarse como un modo de alineamiento, convergencia y apoyo entre los interlocutores. Desde esta óptica, la redundancia es un recurso discursivo-textual orientado no sólo a preservar la coherencia temática de la conversación, sino también a favorecer la comunicación intragrupal.

En lo que respecta a esta cuestión, debe tenerse en cuenta que la conversación cotidiana cumple una función social, la que suele ser tanto o más importante que el contenido informativo del discurso. Como más adelante se verá, en los contextos socioculturales investigados, dicha función se resignifica por la influencia de un conjunto de factores sociales que condicionan la interacción, determinando la necesidad de consolidar los vínculos intragrupales. Aunque no es nuestro propósito abordar aquí la temática de las relaciones semánticas entre enunciados, es evidente que la repetición de palabras emitidas por otros en el marco de una situación comunicativa no sólo contribuye a reforzar la cadena de asociaciones referenciales, sino que funciona como marcador de la intención de colaborar en la construcción del discurso.

Si admitimos que, como sostiene Schiffrin (1992: 314), “la identidad del individuo se construye a través de la interacción social”, la actitud de cooperación en la conversación supone asumir un papel activo en la construcción de la propia identidad. En este marco interpretativo, la redundancia adquiere una importancia fundamental, en tanto permite establecer de modo explícito un nexo entre las intervenciones de los participantes, convirtiéndose en un mecanismo apto para recuperar un universo de saberes, creencias y experiencias compartidos por los miembros del grupo.

En el transcurso de la investigación realizada se ha constatado la recurrencia de otros caracteres discursivos que registran una variación significativa respecto del patrón interaccional de los hablantes urbanos —por ejemplo, unidades de turno que constan de contribuciones breves y de escasa

complejidad sintáctica—. Sin embargo, como ya se señaló, este artículo se circunscribe al análisis de dos rasgos de la conversación cotidiana que consideramos clave para el estudio de la variación pragmática: las pausas extensas y la redundancia; como acabamos de mostrar, ambos inciden de modo crucial en la configuración de un esquema de estructuración discursiva sustancialmente diferente del estándar, y, por ende, sujeto a estigmatización social en el medio urbano.

En efecto, en anteriores investigaciones se ha comprobado que en las comunidades urbanas chubutenses la frecuencia y duración de las pausas en una conversación es evaluada como “lentitud” o “falta de fluidez”, mientras que la repetición léxica se atribuye a “pobreza de vocabulario”. Esta valoración negativa se evidencia claramente en el dominio educativo, donde, por ejemplo, se promueve el empleo de mecanismos discursivos destinados a evitar la redundancia en el lenguaje, como es el caso de la sinonimia.

El análisis realizado intenta poner de relieve que, lo que desde la óptica del hablante urbano se interpreta como falta de competencia comunicativa, no es sino una actuación lingüística que responde a pautas de interacción culturalmente condicionadas. De aquí la importancia del estudio de la conversación cotidiana desde un enfoque que permita proyectar luz sobre las complejas vinculaciones entre las prácticas discursivas y los contextos socioculturales en los que se inscribe su producción.

6. Variedad no estándar y cultura rural

Consideramos que el análisis desarrollado en el ítem precedente proporciona elementos de juicio suficientes para demostrar que la variedad no estándar patagónica no se reduce a un conjunto de rasgos fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxico-semánticos,¹³ por el contrario, comprende también ciertos caracteres estructurales de la conversación espontánea que implican una variación sustancial respecto del patrón de organización discursiva asociado a la variedad estándar.

¿Puede establecerse una conexión entre el uso de la variedad no estándar y la cultura rural? ¿Qué factores sociales influyen en el comportamiento comunicativo de los miembros de las comunidades mapuche-tehuelches?

Para tratar de responder a estos interrogantes, se propondrá una interpretación de los datos obtenidos en el marco del modelo variacionista ampliado al que nos referimos en 2., poniendo el acento en la identificación de las variables socio-demográficas que condicionan la interacción verbal en los contextos objeto de estudio.

Obviamente, el factor étnico ocupa un lugar primordial en este análisis. Sin embargo, atribuir la variación pragmática constatada exclusivamente a la etnicidad supondría asumir una postura reduccionista, ya que, como advierte López Morales (1993: 134), “la etnia *per se* no condiciona al hablante al uso

de determinada variedad, sino que tiene que estar presentes otros factores que son los verdaderamente determinantes”.

Siguiendo esta línea de pensamiento, citamos otra opinión relacionada con la aplicación de la variable etnicidad al análisis de la variación lingüística: “Ethnicity as a speaker variable cannot usually be isolated from social class”. (Milroy 1987: 104).

Si efectuamos una extrapolación de este presupuesto teórico al caso concreto que nos ocupa, podemos comprobar que la ascendencia aborígen se asocia con la inserción en un estrato socioeconómico bajo, cualesquiera sean los indicadores que compongan la variable estrato social. En efecto, como se vio en 4., los miembros de las comunidades mapuche-tehuelches comparten en términos generales un modo de vida propio de una sociedad preindustrial, un bajo nivel educativo —con una importante proporción de analfabetismo, sobre todo entre los hombres adultos— y ocupaciones poco calificadas. En este último aspecto, si bien podría establecerse una distinción entre dos segmentos ocupacionales —uno conformado por pequeños ganaderos o crianceros y el otro por peones rurales—, la condición de los primeros de minifundistas en tierras poco productivas determina que tal distinción resulte irrelevante desde el punto de vista socioeconómico.

Otra de las variables a considerar es el hábitat, entendido como concepto complejo del cual desagregamos dos indicadores: ruralidad y aislamiento. En este sentido, es importante precisar que no siempre la ruralidad condiciona el comportamiento comunicativo de los hablantes chubutenses, ya que, como se ha constatado en investigaciones anteriores, la actuación lingüística de los habitantes de zonas rurales próximas a las grandes ciudades muestra una tendencia al isomorfismo con el habla urbana. No es éste, por cierto, el caso de las comunidades aborígenes, emplazadas en parajes inhóspitos y muy distantes de los centros urbanos, donde ruralidad y aislamiento se conjugan, incidiendo en la escasa permeabilidad de sus miembros al avance del proceso koineizador orientado hacia la variedad estándar.¹⁴

Directamente relacionado con las características del hábitat, se encuentra otro factor socio-demográfico que, en nuestra opinión, condiciona la interacción verbal en las comunidades mapuche-tehuelches: el tipo de red social en la que interactúan los miembros del grupo étnico.¹⁵ La dispersión de las viviendas, la carencia de medios de transporte y de tecnologías de la información y la comunicación, sumadas a las adversas condiciones ambientales, imponen fuertes restricciones a la interacción social. Así, las relaciones laborales y sociales se concentran casi exclusivamente dentro de una misma red, mientras que la vinculación con otros grupos sociales se circunscribe a contactos de carácter esporádico y ocasional.

Veamos una definición teórica acerca de este tipo de dinámica grupal:

Una red social densa o cerrada es una red constituida por microgrupos cuyos miembros interactúan entre sí con mayor frecuencia e intensidad que con los miembros de otra red social. (Silva-Corvalán 2001: 112).

Medidas, por lo tanto, en función de los parámetros definidos por Milroy (1987) —densidad y multiplicidad—, las redes relacionales en las que interactúan los habitantes de las comunidades investigadas presentan un carácter compacto y poco diversificado. La labilidad de los vínculos extracomunitarios impone un freno al avance de la variedad estándar, al mismo tiempo que coadyuva a la conservación de los patrones de interacción verbal descriptos.

Etnicidad, nivel socioeconómico, hábitat, red social, son, en nuestra opinión, factores condicionantes de una conducta verbal profundamente imbricada en la cultura rural. Complejas cuestiones se plantean a partir de este trabajo; por ejemplo, cabría preguntarse si los rasgos discursivos analizados constituyen una manifestación de ciertas tendencias intrínsecas al comportamiento comunicativo de los hablantes mapuche-tehuelches; y, en ese caso, si la concatenación de los factores enumerados contribuye en alguna medida a reforzar dichas tendencias, y, por ende, a profundizar la brecha sociolingüística que los separa de la cultura urbana. En este punto se abren, pues, diversas líneas de indagación.

7. Consideraciones finales

Hemos abordado en este artículo una temática que, de acuerdo con los datos de que disponemos, no cuenta con antecedentes específicos publicados. Se trata, en efecto, de estudiar la variación pragmática en la situación de contacto dialectal que atraviesa la región patagónica. Los resultados parciales aquí expuestos configuran apenas un acercamiento inicial, que, como hemos visto, implica numerosos interrogantes, y, por ende, múltiples posibilidades de profundizar y ampliar el análisis de las problemáticas abordadas.

Cabe, pues, formular algunas reflexiones finales, tomando como punto de partida la siguiente definición teórica:

La conversación, en tanto proceso comunicativo, es un fenómeno condicionado socialmente y que depende, por lo tanto, de ciertas convenciones y patrones socioculturales. Cada pueblo, cada cultura, puede conferir a la conversación un valor diferente y darle una forma particular. (Moreno Fernández 1998: 163).

Esta es, precisamente, la cuestión medular que se ha pretendido plantear en el presente artículo. A través del análisis de ciertos rasgos estructurales del discurso conversacional producido en comunidades mapuche-tehuelches, hemos dado cuenta de patrones comunicativos sustancialmente diferentes de

los estándares urbanos vigentes en la misma región geográfica. La duración y frecuencia de las pausas intraenunciado, los extensos intervalos entre turnos de palabra, los diferentes tipos de silencios, el alto grado de redundancia, adquieren, desde la perspectiva adoptada, la categoría de manifestaciones de una conducta verbal culturalmente condicionada, que es resultado de la acción convergente de una multiplicidad de factores de orden social.

Teniendo en cuenta que la conversación es el eje en torno del cual se organiza la vida social de un grupo, el estudio de las formas concretas de ese tipo de discurso producidas por individuos inscriptos en un contexto social particular permite explorar las vinculaciones entre lengua, cultura y sociedad. La interacción verbal cotidiana se constituye, pues, en *locus* de dichas vinculaciones, poniendo de relieve la importancia de su estudio como vehículo de abordaje de la diversidad cultural.

Más allá del carácter embrionario de este trabajo, esperamos haber contribuido a dar cuenta del fenómeno de interculturalidad que emerge claramente en el intercambio comunicativo cotidiano. Atender a dicho fenómeno supone, en términos de Bourdieu (1982), poner en valor el capital verbal de los miembros de las comunidades aborígenes; un capital verbal que, por no ser apreciado en el mercado lingüístico¹⁶ global, suele generar la estigmatización de sus prácticas discursivas por parte de la sociedad urbana, con la consecuente discriminación social.

Notas

¹ Puede consultarse al respecto, entre otros, Acuña (1987); Acuña y Menegotto (1994 y 1997); Fernández (1995, 1996 y 2002); Fontanella de Weinberg (1987); Malvestitti (1993); Virkel (1995, 1997, 2004).

² En la provincia de Chubut, los pobladores de ascendencia aborígen se autodesignan con el gentilicio “*mapuche-tehuelche*”, que también utilizan para denominar a las entidades étnicas que los nuclea.

³ Este artículo continúa una línea de investigación cuyos primeros resultados fueron expuestos en el I Coloquio Argentino de la IADA (La Plata: mayo de 2003) con el título “Interacción verbal en comunidades aborígenes patagónicas. Una cuestión de lengua y cultura”. Un avance posterior titulado “Variedad no estándar e interculturalidad en comunidades aborígenes patagónicas” fue leído en el Congreso Internacional “Políticas culturales e integración regional” (Buenos Aires: marzo de 2004).

⁴ Para un desarrollo y aplicación del modelo variacionista ampliado al análisis de la situación de contacto dialectal en la región patagónica, remito a Virkel (2004).

⁵ Para un modelo de análisis de la conversación, remito, entre otros a, Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2002); Escandell Vidal (1999); Levinson (1989); Schiffirin (1992); Stubbs (1982).

⁶ Para el concepto de dominio sociolingüístico, remito a Fishman (1972: 82).

⁷ De acuerdo con los términos de la Ley Provincial N° 3657/91, en la Provincia del Chubut las agrupaciones de población indígena se denominan comunidades aborígenes. Un informe del Ministerio de Acción Social de la Nación (1984) da cuenta de la existencia en el territorio provincial de 27 comunidades aborígenes.

⁸ El topónimo es de origen araucano, y significa “piche blanco” (Casamiquela 1987: 63).

⁹ Para la distinción de las dimensiones del análisis de la interacción oral, nos basamos en el modelo propuesto por Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2002: 64-09).

¹⁰ Para una taxonomía de los modos de transición, remito entre otros a, Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2002: 64-05).

¹¹ Para una clasificación de los silencios en la interacción comunicativa, remito por ejemplo a Moreno Fernández (1998: 170).

¹² Apéndice: notaciones empleadas en la transcripción del *corpus*

(s) Elisión de /-s/

(h) Aspiración de /-s/

(d) Elisión de /d/

/ Pausa breve

// Pausa larga (de más de dos segundos de duración)

(()) Fenómenos paraverbales (risas, gestos)

¹³ Para una descripción de la variedad no estándar patagónica, véase, entre otros, Virkel (2004: 195-234).

¹⁴ Para un estudio acerca del proceso koineizador orientado hacia la variedad bonaerense que se desarrolla en la región patagónica, remito a Virkel (1997 y 2004).

¹⁵ Para una aplicación de la teoría de las redes al estudio de la variación lingüística, remito entre otros, a Gal (1978); Milroy (1987); Bortoni-Ricardo (1985).

¹⁶ Para el estudio de una teoría del mercado lingüístico, remito a Bourdieu (1982).

Obras citadas

Acuña, María Leonor. “Algunos ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro”. *Documentos del PREDAL Argentina, 2, Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia – OEA, 1987.

Acuña, María Leonor y Andrea C. Menegotto. “Observaciones sobre acusativos y dativos en el español de área mapuche”. *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires: UBA, 1994.

—. “Algunas observaciones sobre variedades dialectales en Patagonia”. *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 1987.

Basso, Keith H. “Renunciar a las palabras: el silencio en la cultura apache occidental”. *Etnografía del habla. Textos fundacionales*. Comp. Lucía A. Golluscio. Buenos Aires: Eudeba, 2002.

- Bortoni-Ricardo, Stella Maris. *The urbanization of rural dialect speakers: a sociolinguistic study in Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios verbales*. Madrid: Akal, 1982.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Valls. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel, 2002.
- Casamiquela, Rodolfo M. *Toponimia indígena del Chubut*. Rawson: Ministerio de Gobierno, Educación y Justicia, 1987.
- Dijk, Teun A. van. *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Escandell Vidal, M. Victoria. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel, 1999.
- Fernández, César A. "Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén". *Anuario de Lingüística Hispánica*, vol. XI. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1995.
- _____. "La oralidad, la variante no estándar y la escuela". *Actas del VI Congreso Nacional de Lingüística*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1996.
- _____. "El castellano no estándar de la Patagonia". *Actas del XIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología de América Latina*. San José de Costa Rica: 2002.
- Fishman, Joshua A. "Language maintenance and language shift as a field of inquiry: Revisited". *Language in socio-cultural change*. Stanford: Stanford University Press, 1972.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. *El español hablado en la Patagonia*. Buenos Aires: Roche, 1987.
- Gal, Susan. "Variation and change in patterns of speaking language shift in Austria". *Linguistic variation. Models and methods*. Ed. David Sankoff. New York: Academic Press, 1978.
- Garvin, Paul L. y Madeleine Mathiot. "La urbanización del idioma guaraní. Problema de lengua y cultura". *Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. Eds. Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez. México: UNAM, 1974.
- Hymes, Dell. "Modelos de interacción entre lengua y vida social". *Etnografía del habla. Textos fundacionales*. Comp. Lucía A. Golluscio. Buenos Aires: Eudeba, 2002.
- Levinson, Stephen C. *Pragmática*. Barcelona: Teide, 1989.
- López Morales, Humberto. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1993.

- Malvestitti, Marisa. "Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones". *Actas. Primeras Jornadas de Etnolingüística*, vol. 2. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 1993.
- Milroy, Lesley. *Observing & analysing natural language*. Oxford: Blackwell, 1987.
- Moreno Fernández, Francisco. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1990.
- _____. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1998.
- Schiffrin, Deborah. "El análisis de la conversación". *Panorama de la Lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, IV. Madrid: Visor, 1992.
- Silva-Corvalán, Carmen. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown UP, 2001.
- Stubbs, Michael. *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza, 1982.
- Virkel, Ana E. "¿Español de la Patagonia o español patagónico? *Actas del IV Congreso Internacional de El español de América*, I. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995.
- _____. "Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización". *Anuario de Lingüística hispánica, XII-XIII. Studia hispanica in honorem Germán de Granda*, 2. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1997.
- _____. "Interacción verbal en comunidades aborígenes patagónicas. Una cuestión de lengua y cultura". *Actas del I Coloquio Argentino de la IADA*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2003.
- _____. "Variedad no estándar e interculturalidad en comunidades aborígenes patagónicas". *Actas del Congreso Internacional "Políticas culturales e integración regional"*. Buenos Aires: UBA, 2004.
- _____. *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2004.